



DOCUMENTO DE OPINIÓN DEL IEEE 11/2010

EL ESTRECHO DE BAB EL MANDEB COMO ESCENARIO POTENCIAL DE DESESTABILIZACIÓN
ANTE EL CRECIENTE ACTIVISMO TERRORISTA EN YEMEN Y SOMALIA

(SEPTIEMBRE 2010)

1. INTRODUCCIÓN

El atentado suicida contra el petrolero japonés “M. Star”, ejecutado por Al Qaida en el Estrecho de Ormuz el 28 de julio, y que tuvo escasas consecuencias (un herido leve y daños en el buque) pone de actualidad a los estrechos como zonas de fijación por parte de los terroristas yihadistas salafistas. Recordemos que por Ormuz transita el 40% del petróleo consumido en el mundo y recibe por ello una atención prioritaria por parte de los EEUU, que tienen precisamente la sede de su Mando Central (USCENTCOM) instalada en el Emirato de Bahrein. Este ataque fue reivindicado por las “Brigadas Abdullah Azzam” el 4 de agosto. Por otro lado, y haciendo obligada alusión a otros estrechos de importancia estratégica, en 2002 fue desarticulada por Marruecos una célula yihadista salafista formada por elementos locales pero también por extranjeros, en concreto por saudíes vinculados a Al Qaida, que pretendía atacar en el Estrecho de Gibraltar contra unidades navales de la operación “Active Endeavour” de la OTAN en el Mediterráneo. El Estrecho de Bab El Mandeb, que separa Somalia de Yemen, siendo ambos países escenarios de una actividad inusitada por parte de grupos yihadistas salafistas, cobra plena actualidad en este contexto y es oportuno analizar las vulnerabilidades de ambos países.

El protagonismo que le damos en nuestro análisis al Estrecho de Bab El Mandeb no implica que vayamos a detenernos en describir amenazas de tipo marítimo, o con proyección prioritariamente marítima, sino que la existencia de este Estrecho en su ubicación geográfica debe despertar aún más nuestra inquietud y atraer nuestra atención, como los otros dos citados, por lo que estos accidentes geográficos representan en términos de vulnerabilidades estratégicas y porque, además, sirven para separar pero a la vez para aproximar, y mucho, a dos escenarios que en lo que a Yemen y Somalia respecta, no hacen sino ver deteriorarse su seguridad de forma acelerada.

España confirma y refuerza su contribución a la “Operación Atalanta”, acaba de culminar en Uganda y bajo su mando la primera fase del entrenamiento del futuro Ejército de Somalia, se ha convertido en el primer donante internacional de Somalia tal y como se verificó en la Conferencia Internacional de Donantes de Estambul, en los días 22 y 23 de mayo, y perdió a siete de sus nacionales en un atentado suicida en Yemen en 2007: en ello se refleja nuestra

experiencia y nuestro compromiso con el reforzamiento de la seguridad en una región especialmente vulnerable.



2. LOS ANTECEDENTES

A los atentados realizados por Al Qaida en la década de los noventa en Kenia y Tanzania – tuvieron como objetivos las Embajadas de los EEUU en Nairobi y Dar Es Salam en 1998, con el balance de 224 muertos -, producidos tan sólo un lustro después de haber sido también humillados los EEUU, en Somalia en 1993, cuando un equipo de rangers fue aniquilado al ser derribado en Mogadiscio el helicóptero Black Hawk que los transportaba y quedar a merced de las turbas ante las cámaras de televisión del mundo entero, la imagen de un buque estadounidense, el “USS Cole”, atacado por un terrorista suicida de Al Qaida en el puerto de Adén, en el 2000, no hacía sino completar en términos de imágenes la descripción de las vulnerabilidades sufridas por la única superpotencia en la zona que es objeto de nuestro estudio.

Si tal era la situación en la década pasada, podemos afirmar que no ha mejorado sino todo lo contrario en la actual. Dos años después del atentado contra el “USS Cole”, que provocó la muerte de 17 de sus tripulantes, los yihadistas atacaron, también en aguas yemeníes, al petrolero francés “Limburg” mostrando al mundo la determinación de los terroristas y sus capacidades en el medio marino.

Contrastando todo ello con la situación actual comprobamos que, por un lado, la huella de “Al Qaida en Yemen” viene de antiguo, y ello a pesar de que las autoridades de este país árabe no tomaran conciencia de la amenaza hasta después del 11-S, y, por otro lado, que la inestabilidad en Somalia no ha hecho sino crecer desde principios de los noventa hasta la actualidad. Además, ambos escenarios no son ya sino una parte más del Yihad guerrero global, habiendo ampliado “Al Qaida en Yemen” su espectro de actuación incorporando al

vecino septentrional saudí y a su tradicional franquicia de Al Qaida para conformar hoy “Al Qaida en la Península Arábiga” (AQPA), y siendo Somalia considerada cada vez más por figuras claves del yihadismo salafista como Osama Bin Laden o como Ayman Al Zawahiri como tierra del Yihad.

Por todo ello no hemos hecho en los últimos años sino pasar de considerar la zona del Estrecho de Bab El Mandeb como clave para el comercio mercante del mundo, pero también para inmigrantes irregulares, piratas y traficantes de todo tipo y de latitudes muy diversas, a considerarla como un objetivo potencial de los terroristas y en particular de los yihadistas salafistas. Por el Golfo de Adén circulan más de 16.000 mercantes al año, representando el 20% del comercio marítimo mundial, y Yemen está construyendo actualmente en algunas islas situadas en el Estrecho y en sus proximidades instalaciones militares al evaluar la magnitud de la amenaza a la que se enfrenta.

Hoy la evolución de escenarios como Somalia y Yemen no puede ser más preocupante, máxime cuando según el último Informe sobre Tendencias del Terrorismo 2010 del Departamento de Estado de los EEUU, con datos de 2009, cada vez más estadounidenses son reclutados como terroristas para actuar en ambos escenarios. Por otro lado, la amenaza representada por terroristas somalíes y yemeníes no sólo se ha reflejado en intentos de ataque o en ataques en Occidente, en particular en los EEUU pero también contra autores de viñetas representando al Profeta Mahoma en países del norte de Europa, sino también en su participación en redes de apoyo a otros terroristas.

En resumen, tanto Somalia como Yemen han ido cayendo en el caos, el primero de forma imparable desde 1991 y el segundo de forma acelerada en el último lustro, coincidiendo el mayor agravamiento de la situación con el afianzamiento de Al Qaida en sus territorios.

3. LA MADURACIÓN TERRORISTA EN YEMEN

Hablar del terrorismo yihadista salafista en Yemen no debe impedirnos comenzar considerando en nuestro análisis que esta no es su única prioridad ya que, simultáneamente, el régimen del Presidente Alí Abdullah Saleh debe de hacer frente también a una guerra civil en el norte, contra los shiíes zaidíes, y a un esfuerzo secesionista en el sur, y todo ello en el marco tanto de un equilibrio inestable de fidelidades tribales como de profundas dificultades económicas. Las tensiones norte-sur derivan de la unificación de dos Estados, la República Árabe del Yemen y la República Popular y Democrática del Yemen cristalizada el 22 de mayo de 1990, hecha con precipitación y, por ello, sin resolver cuestiones cruciales para regular la vida en común. La marcha de la economía yemení es una de las debilidades estructurales del Estado, que no se ha recuperado de la unificación ni tampoco de la vuelta precipitada de 750.000 trabajadores yemeníes expulsados por Arabia Saudí cuando Yemen no apoyó resoluciones propuestas por el Reino y por Kuwait, junto con los EEUU, a principios de los noventa en el contexto de la Segunda Guerra del Golfo. Todo ello dificulta mucho la lucha antiterrorista y, a la vez, son debilidades que los terroristas explotan para minar aún más al régimen de Saná.

El ataque frustrado contra un vuelo comercial procedente de Holanda y con destino a Detroit, sucedido el 25 de diciembre de 2009, fue el mejor exponente de la matriz yemení en el terrorismo irradiado desde la Península Arábiga en sentido amplio. El sospechoso, el nigeriano Umar Faruk Abdulmutallab, había recibido entrenamiento en manejo de explosivos en Yemen y ello no hacía sino recordarnos que “Al Qaida en Yemen” había sido el embrión de la más ambiciosa “Al Qaida en la Península Arábiga” (AQPA), una sucursal ampliada geográficamente y reforzada de Al Qaida que dirige Nasir Al Wahayshi.

El problema es que aunque “Al Qaida en Yemen” comenzó a ser reprimida desde que lanzó sus primeras acciones, llegado un momento fue dejada de lado en la creencia de que había sido derrotada. Primero fue la eliminación física en noviembre de 2002 de su líder, Abu Alí Al Harithi, implicado en el atentado contra el “USS Cole”, por el ataque de un avión no tripulado de la CIA, y luego en 2003 la detención por las autoridades yemeníes de su sucesor Muhammad Hamdi Al Ahdal, seguidas de otras importantes caídas de dirigentes, las que hicieron creer a analistas dentro y fuera del país que la amenaza se había volatilizado.

Ello hizo que se aflojara lamentablemente la presión sobre el grupo terrorista permitiéndole reorganizarse. Este cometió en 2006 dos ataques suicidas que resultaron fallidos contra instalaciones petrolíferas situadas en Marib y Hadramawt, pero fueron sobre todo una primera manifestación visible de sus ambiciones. Fue una fuga de 23 presos yihadistas de la Prisión de Saná, en febrero del mismo 2006, la que sirvió para renovar el protagonismo del grupo terrorista. Tanto es así que Al Wahayshi, un antiguo lugarteniente de Bin Laden y uno de los huidos, acabó erigiéndose en el líder de AQPA.

Tras reforzar la organización en 2006 y 2007 sus líderes comenzaron una gran ofensiva terrorista a partir de 2008, aunque ya el 2 de julio de 2007 cometieron un sangriento atentado suicida que segó la vida de siete turistas españoles y de dos guías turísticos yemeníes en Marib. El 18 de enero de 2008 fue atacado un convoy de turistas belgas en Hadramawt, muriendo en el mismo dos turistas y dos conductores yemeníes, y el 17 de septiembre de ese mismo año el grupo realizó un ataque con morteros contra la Embajada de los EEUU en Saná que provocó 16 muertos. La continuación de esta tendencia fue el anuncio, en enero de 2009, de la fusión de las ramas saudí y yemení de Al Qaida para conformar AQAP ya con ambiciones profundamente globales. Volviendo a enero de 2008, la entonces “Al Qaida en Yemen” presentó en la siempre imprescindible dimensión propagandística un documento que marcaría en adelante su voluntad de actuar: el primer número de su boletín electrónico Sada Al-Malahim (Eco de las Batallas) marcó su decisión de, bajo el liderazgo de Al Wahayshi, cometer el máximo de ataques para acabar logrando sus objetivos tanto frente a los extranjeros infieles como a los nacionales apóstatas.

Washington sólo prestó una verdadera atención a Yemen y a “Al Qaida en Yemen” como amenaza a raíz del ataque contra su Embajada en Saná en 2008 y, por supuesto, la atención sería ya permanente a raíz del anuncio de la fusión entre las ramas saudí y yemení de Al Qaida en enero de 2009, aunque no sería una atención tan comprometida en términos militares como la que se había dado en 2002. Y ello fue así a pesar de que la visita del General David Petraeus a Saná, el 26 de julio de 2009, pareció poner de manifiesto un reconocimiento de la amenaza que los yihadistas salafistas representaban para la seguridad tanto de Yemen como de la región. Además, la anunciada fusión fue seguida de varios

atentados o intentos de atentados suicidas en suelo yemení y saudí, una revitalización evidente del activismo terrorista equiparable a la que siguió al anuncio del nacimiento de “Al Qaida en las Tierras del Magreb Islámico” (AQMI) en la zona más occidental del orbe musulmán: los ataques suicidas ocurridos en Argelia y Marruecos a lo largo de 2007 y la gestión propagandística de la ofensiva marcó un antes y un después de un terrorismo que ya de por sí, y sobre todo en Argelia, se había mostrado como extremadamente letal y transnacional desde lustros antes. En Yemen se produjeron ataques suicidas contra turistas surcoreanos en la provincia de Hadramawt el 15 de marzo de 2009, en el que murieron cuatro turistas, y otro tres días después contra los familiares de las víctimas en el que sólo murió el terrorista. En el ataque del 15 de marzo encontramos ya un vínculo entre la acción terrorista cometida por un yemení en Yemen y la vecina Somalia: el suicida, Abd Al Arman Mahdi Ali Qasim Al Ujayri, había sido entrenado, y muy bien por cierto a juzgar por los resultados de su acción en términos terroristas, en Somalia. Meses después, y tras otros intentos o atentados producidos, AQPA reivindicaba su primer ataque fuera de los límites de la península arábiga: el protagonizado por el suicida frustrado Umar Faruk Abdulmutallab.

En su lucha contra la apostasía como gustan de calificarla el 3 de noviembre de 2009 asesinaron a siete miembros de las fuerzas de seguridad en la provincia oriental de Hadramawt cuando regresaban de patrullar la frontera con Arabia Saudí, acción reivindicada por AQPA pero si alguno de sus ataques debe de ser destacado es uno mucho más reciente: el atentado contra el Viceprimer Ministro de Yemen, Sadiq Ameen Abu Ras, ocurrido en la sureña provincia de Shabwa el 13 de mayo de 2010. Situada a 600 kilómetros de la capital, esta provincia es un vivero de Al Qaida y en ella había muerto el 13 de enero a manos de agentes gubernamentales Abdullah Mehdar, un dirigente de AQPA. El mes anterior, diciembre de 2009, había sido especialmente prolífico si atendemos a los comunicados del Gobierno yemení: el día 17 fuerzas gubernamentales habían matado a 28 miembros de Al Qaida en un campo de entrenamiento en Al Májala, en la provincia de Abyan, identificando las autoridades entre los fallecidos a Mohammed Saleh Mohammed Alí Al Kazemi, considerado el número dos del emir de AQPA; el día 24 aviones de combate yemeníes habrían matado a 34 sospechosos de pertenecer a “Al Qaida en Yemen”, esa vez en la provincia de Shabwa; el 28 detenían a 29 sospechosos de pertenecer a AQPA evitando con ello ataques contra edificios gubernamentales y contra la Embajada del Reino Unido; y, finalmente, el 30 era detenido Mohammed Abdu Saleh Al Haudali, otro cuadro de AQPA. Por otro lado, el 7 de julio de 2010 el Tribunal de Seguridad del Estado de Saná ha condenado a muerte a dos dirigentes de AQPA por su participación en atentados realizados en 2009 que costaron la vida a nueve personas.

Sobre el terreno, la estrategia de AQPA es no sólo agresiva en términos operativos sino también muy imaginativa en términos estratégicos; así, su política de matrimonios con mujeres de las tribus de las zonas donde está desplegada, como hacen también en el Sahel o en Pakistán y Afganistán otros yihadistas salafistas, blindan sus relaciones con los líderes tribales y con ello hacen aún más compleja la lucha antiterrorista al crear un problema añadido en términos de potenciales enfrentamientos locales a las autoridades nacionales, que deben pensarse dos veces reprimir a elementos de AQPA si con ello van a abrir simultáneamente un delicado frente tribal.

El hecho de que desde 2009 Al Qaida busque cada vez más actuar fuera de Yemen, con prioridad en Arabia Saudí, es un reflejo de su ideología global que también puede proyectarse al otro lado del Estrecho de Bab El Mandeb, algo que ya ha hecho pero que previsiblemente lo hará con más frecuencia no sólo obedeciendo a consignas de líderes radicales sino ante el atractivo que puede representar un campo de batalla yihadista en el que la victoria sobre los apóstatas y sus aliados infieles se ve próxima.

4. **EL ACELERADO DETERIORO SOMALÍ**

El trasiego de terroristas a través de las aguas del Golfo de Adén, la mayoría desde Yemen hacia Somalia, en sentido contrario a los cientos de personas que desde hace años tratan de escapar de las lacras de África en dirección a la esperanzadora Península Arábiga en todo tipo de embarcaciones, es una realidad en aumento ante el atractivo que está adquiriendo el escenario de Somalia como campo de batalla yihadista global.

La internacionalización de Al Shabab se consolidaba el 11 de julio de 2010 con los atentados suicidas producidos en Kampala y que costaron la vida de 74 personas que presenciaban la final del Mundial de Fútbol. Al Shabab cumplía con ello las amenazas lanzadas contra el Mundial por la propia Al Qaida y por sus sucursales africanas, tanto el propio grupo somalí como AQMI, y de paso se golpeaba a un país que es uno de principales, y de los pocos, Estados africanos que se arriesgan a alimentar con efectivos militares la Misión Africana en Somalia (AMISON, en su acrónimo en inglés) de la Unión Africana (UA). Comenzar por los atentados más emblemáticos de Al Shabab, ejecutados además en suelo africano pero distinto al somalí, nos parecía obligado en términos de comprender la naturaleza de la amenaza. Pero a renglón seguido es fundamental hacer un recorrido por algunas de las acciones cometidas por el mismo grupo en tiempos recientes ya en suelo de Somalia para tener la necesaria imagen completa de lo que representa.

Es preciso partir del hecho que entre la última semana de agosto y la primera de septiembre de 2010 Al Shabab ha ocasionado la muerte de 230 civiles: según la ONU estas víctimas se habrían producido en los ataques cometidos por los terroristas contra las fuerzas de la AMISON, en la reacción de estas y en atentados varios. Sus ataques son además cada vez más ambiciosos en su búsqueda de dañar al máximo a las nuevas instituciones del Estado somalí, que se están poniendo en pie a duras penas. El 3 de diciembre de 2009 un suicida de Al Shabab, disfrazado de mujer velada, se hacía estallar en una ceremonia de graduación de estudiantes de medicina en Mogadiscio matando a tres ministros y a otras 16 personas. En mayo pasado miembros de Al Shabab y de Hizbul Islam atacaban con armas pesadas el Palacio Presidencial de Mogadiscio y el 24 de agosto Al Shabab mataba a 33 personas, seis de ellas diputados, en su ataque contra el Hotel “Huna” situado muy cerca del Palacio Presidencial.

Somalia ha sido declarada en varias ocasiones como “Tierra del Yihad” tanto por Bin Laden como por Al Zawahiri, y combatientes foráneos han acudido y siguen acudiendo al país. La debilidad endémica del Gobierno Federal de Transición (GFT) incentiva aún más a los combatientes yihadistas. Estos se enfrentan además al hoy Presidente Sheik Sharif Sheik Ahmed, quien hasta fines de 2006 había sido un correligionario de los cabecillas de Al

Shabab con quienes compartió como líder las filas de la Unión de Tribunales Islámicos (UTI) hasta que fueron apartados del poder por el esfuerzo militar combinado de Etiopía y de los EEUU. Al Shabab tiene unos 7.000 efectivos, liderados por Mohamed Abdi Godane, y frente a ellos está el escuálido Ejército somalí y la AMISON, esta última con 6.000 efectivos mal armados y formados, la mayoría ugandeses y burundeses. El deseo de combatir a un traidor protegido por los infieles, un apóstata, es también un estímulo para que algunos acudan a Somalia.

El combate se ve estimulado por la debilidad endémica que muestran las instituciones somalíes, que para mayor agravamiento son apuntaladas por potencias infieles, tanto occidentales, con los EEUU a la cabeza, como africanas, con los cristianos etíopes en primera línea. Para ilustrar esta debilidad no hay más que recordar que, junto al problema endémico del separatismo somalí, con Somalilandia y Puntlandia marchando a su aire desde hace lustros, y el vacío endémico de poder en el resto del territorio, podemos afirmar que el GFT controla difícilmente un 20% del país y sólo algunos barrios de la capital, Mogadiscio.

En sus aguas marinas también se refleja el caos, y lo hace con la revitalización de una piratería que se ha hecho endémica también como una verdadera amenaza a partir de 2006. Lo es para las aguas del Estrecho de Bab El Mandeb y del Golfo de Adén, para los países ribereños de la zona, para otros más alejados pero geográficamente próximos – un Egipto que tiene en los ingresos del Canal de Suez una de sus fuentes tradicionales de entrada de divisas – y para potencias grandes y pequeñas de todo el mundo que quieren ver libre y sin riesgos el tránsito por este Estrecho estratégico. Hoy por hoy puede haberse reducido el número de barcos atacados por piratas pero sigue siendo una cifra respetable, siguen obteniéndose rescates por ellos y los acuerdos para juzgar a los que son capturados firmados por la UE con Kenia o con Sheycheles son limitados y muchas veces aquellos son liberados sin cargos retroalimentándose así una actividad económica que aporta jugosísimos beneficios e incluso prestigio en el territorio y que genera frustración fuera. En 2009 se produjeron 217 asaltos y fueron 47 los barcos capturados. Desde Atalanta se ilustra la reducción de ataques gracias a las medidas coercitivas aplicadas afirmando que si en 2008 el segundo ataque a un barco era exitoso en 2009 ya sólo lo era el cuarto, pero lo cierto es que en junio de 2010 quedaban aún 17 barcos en cautividad mientras se negocian los rescates, se siguen produciendo ataques y pagando rescates y, lo peor, que esa forma de vida sigue atrayendo a muchas personas en la región y la impunidad de no poder juzgar a muchos de los capturados extiende la frustración entre los encargados de combatir tal lacra.

Sobre los vínculos entre terroristas y piratas hay que considerar la compleja composición de la sociedad somalí, la importancia de los puertos que son el único instrumento económico del país y la necesidad de asegurarse el poder, algo que pasa necesariamente por el control de los principales puertos. A fines de 2009 Al Shabab expulsó al otro gran grupo yihadista que también lucha contra el GFT y contra la AMISON, el Hizbul Islam, del puerto meridional de Kismayo, pero este ocupaba en mayo de 2010 el importante puerto de Harardhere, frecuentado por piratas, asegurándose con ello acceso a fondos y planteándose el reparto del negocio con los mismos. La piratería en Somalia es como los secuestros de extranjeros en Yemen o en el Sahel, no sólo una forma de obtener rescates sino también un instrumento de

terror contra los enemigos infieles que no hay que desaprovechar en términos propagandísticos.

5. **CONCLUSIONES**

Yemen y Somalia han evolucionando como países inestables de forma separada, siguiendo sus propios ritmos, pero gracias a la intervención del yihadismo salafista como dramático factor aglutinador son escenarios cada vez más convulsos y también más convergentes. En ambos casos se confirma la capacidad que tienen los grupos yihadistas salafistas de renacer de sus cenizas cuando no han sido derrotados completamente: se vio tanto tras la supuesta destrucción de “Al Qaida en Yemen”, en 2002, como tras la huida de los restos de la UTI somalíes a Kenia a fines de 2006 y principios de 2007 y su recuperación posterior con el activismo de Al Shabab y de Hizbul Islam.

La transnacionalización del terrorismo yemení y somalí no sólo la sufren países como Arabia Saudí, con respecto a Yemen, o como Uganda o Etiopía, con respecto a Somalia, sino que hay otros mucho más lejanos que comienzan a sufrir bien en sus territorios o bien en las personas de sus nacionales ataques o conspiraciones preparadas y/o protagonizadas por terroristas de ambos orígenes. Así, en común tanto a Yemen como a Somalia está la reciente preocupación estadounidense por estar convirtiéndose en tierra exportadora de terroristas precisamente a, particularmente, ambos escenarios. De hecho ambos países son, junto con Pakistán, los que Al Qaida ha venido utilizando y con éxito para reclutar ciudadanos estadounidenses para su causa. Sin ir más lejos el 5 de agosto de 2010 el Fiscal General de los EEUU, Eric Holder, acusaba a 14 personas, algunas de ellas con ciudadanía estadounidense pero de origen somalí, de apoyar a Al Shabab con dinero, personal y servicios, todo un indicador de la proyección del terrorismo a lugares muy alejados de los alrededores del Estrecho de Bab El Mandeb, en árabe “La Puerta de las Lágrimas”.

*Dr. Carlos Echeverría Jesús
Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED*